



3 1761 07131377 9

Iérez y Curis, Manuel
Ritmos sin rima y otros

PQ
8519
P45R5



EDITORIAL "RENACIMIENTO"

Ritmos sin Rima y otros

POR M. PÉREZ Y CURIS



Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

Ritmos sin Rima y otros

Obras de M. Pérez y Curis

Poesía

La Canción de las Crisálidas-El Poema de la Carne.

Heliotropos (Segunda Edición).

Alma de Idilio y Rimas Sentimentales

El Poema de los Besos (Edición Bouret).

El Gesto Contemplativo (Edición Bouret).

Ritmos sin Rima y otros.

Prosa

Rosa Ígnea (Cuentos-Segunda Edición).

Por Jardines Ajenos (Letras hispanoamericanas).

Páginas de Estética: I. Arquitectura del Verso (Edición Bouret).

Ética del Panfletismo.

El Marqués de Santillana (El Poeta, el prosador y el hombre).

M. PÉREZ Y CURIS

RITMOS SIN RIMA
Y OTROS

MONTEVIDEO

Editorial "Renacimiento" — Luis y Manuel Pérez

Calle 25 de Mayo, 483

1920

PQ

8519

P45R5



Las poesías que integran este volumen fueron compuestas allá por los años de 1914 a 1916. Acaso alguna — la dedicada a Urbina? — sea un tanto posterior a esa fecha; no lo recuerdo bien. Pero hay en casi todas ellas algo que las vincula íntimamente y que parece ser el soplo esencial de un alma llena de inquietudes.

Poesías recojo aquí que no hacen juego con sus hermanas mayores. No importa; las publico como si aconteciera a la inversa. Así podrá saberse de los altibajos líricos de un poeta ya exento de narcisismos e ilegítimos orgullos.

Ritmos sin Rima y otros ¿cerrará la labor poética de mi juventud o de mi vida? ¡Quién sabe! Enfermo, hastiado y envuelto en dudas, poco puedo crear. Y no sé si mi numen volverá a cantar.

EL AUTOR

.....
.....

vi de pronto caer una paloma
bajo la fuerza de sangrienta garra.

¡ Era mi juventud, rica de ensueños,
ilusiones, anhelos y esperanzas,
que el buitre del dolor acometía
con sed de sangre y convulsión de rabia.

.....
.....
.....
.....

¡ No es posible triunfar ! Pero que al menos,
cuando en el polvo de la tumba caiga,
sepan que no he ganado los laureles
ocultando la frente en la batalla.

GERVASIO MÉNDEZ, *Lucha.*

Ritmos sin Rima

Preludio Ético - Estético

No soy un vencido,
ni ciñe mis sienes el lauro del triunfo.

Guardan a mi espíritu broqueles de acero :
nunca podrá herirme la maledicencia . . .
No soy un vencido, pues logré apartarme con la frente limpia
del sendero fácil que huellan los viles
y he vuelto a los sabios en avilanteces la viril espalda
que no ha sido hecha para doblegarse ;
cuando con lisonjas los sabios quisieron llevarme a la cumbre
les volví la espalda y entré en una senda vestida de abrojos,
senda de dolores y desesperanzas
para los rebeldes,
para los humanos,
para los humildes que jamás ocultan el alma y la idea,

para quienes dicen la verdad y aguardan con el cuello erguido
que alguien les responda, — magnate o poeta, juglar o letrado, —
desde ricos bufetes cubiertos
de infolios y opúsculos ;
desde las terrazas de los miradores ;
desde los estrados de las academias
o desde las torres de marfil cerradas
a todas las quejas de la muchedumbre,
a la voz doliente de los peregrinos y los pordioseros,
a la ardida sátira de los Juvenales
y al sobrio discurso de los soñadores inmunes al vicio.

Hay en mi buharda
ventanas abiertas a todos los vientos
y a todos las luces,
sobre cuyas fallebas ociosas
nunca he puesto las manos febriles.
Por ellas me envían su aroma las flores,
el sol sus destellos, su frescor la brisa
olorosa, y el eco me trae
de transidos parias y desheredados la justa querella.
Entra en mi buharda
todo humano acento,
y en ella armonizan
con la voz de cristal de mis hijos

los arpegios puros de mi compañera.

Yo sueño en la noche

mientras al susurro del viento en las frondas responde altamente
con sus pertinaces ladridos el perro que cuida mi estancia
y se echa a mi lado como fiel amigo,
mirándome siempre, como si quisiera leer en mis ojos ;
como si deseara comprender mi angustia
y escrutar en el fondo de mi alma.

Suelen mis rosales difundir doquiera
su intenso perfume

que a la par invade las regias alcobas y los lechos tristes.
Cuando ese perfume flota en torno mío,
pienso en los avaros que esconden sus oros,
en los sabios mezquinos que llevan
a la sepultura su sabiduría
y en los pedagogos y bardos venales
que tienen por culto la traición y el medro
y hacen gala de amor a la patria,
con sus arrumacos a la azul fierruca
por la cual no han hecho ningún sacrificio.

Me dan grima todos, todos los esclavos; mas tengo un esclavo:
el ritmo, el glorioso

gladiador desnudo que domina el arte
y al viril esfuerzo de mi numen másculo se rinde y doblega.

Juego con el ritmo
cual con una hoja de flexible acero
o finísima vara de junco ;
y por eso el ritmo se aviene a mis cantos
de amor, a la savia de mis anatemas
y al mórbido aliento de mis elegías
y a la evanescencia voluptuosa y cálida de mis madrigales.

La rima es trasunto de esos arabescos
que un instante lucen en nuestra retina
y desaparecen, así como un bólido, sin dejar su huella.

Símbolo de pompas y fastuosidades,
alegre remedo de grecas y randas,
la rima es encanto para los sentidos . . .

Empero,
sin ella nos hacen vibrar las alondras y los ruiseñores
que no se engalanan cuando melodizan,
y con ella suelen encubrir su inedia
estériles estros, menguados espíritus
y embotadas conciencias oscuras.

Cairel de caireles,
es la rima el ornato del verso
que con la fragancia del ritmo se nutre.

Mi numen refleja
 todos los matices de mis emociones
 y de mis mirajes ;
y, así como un río que jamás extingue sus fuerzas latentes,
él no pone obstáculos a mis generosos raudales anímicos
que ora se apaciguan dulce, dulcemente, como en un remanso,
ora se alborotan como si anunciaran vórtices o tumbos.

¡ Rabien los cantores que imponer pretenden norma al sentimiento !
 ¡ Dé a las auras el ruín sus blasfemias
 y derramen bilis Aristarco y Zoilo !
 que entretanto mi numen traduce
por igual el trémolo de esa sensitiva que llevo en el alma
y la acre protesta de mi rectilíneo carácter de bronce !

El Poema del Misterio

I

Late el misterio
de las campiñas en la noche plácida,
como un inmenso corazón oculto
debajo de los árboles. El río
modula apenas su balada tenue
y secular, y en tanto se desliza
— en haz de ensueños y de tentaciones —
sobre su face de luaré la lumbre
de las estrellas, como la mirada
de la virgen febril sobre los labios
del ardiente galán que la amartela.

Junto al bohío
donde se refugió con sus angustias
y sus visiones, el poeta evoca
la concepción humana de Lucrecio,
de Hesiodo el numen,

las gracias pastoriles de Virgilio
y la divina sencillez de Horacio.

Su franco espíritu,
convaleciente aún, vuelve los ojos
hacia los panoramas del recuerdo,
y al mirar las oscuras lejanías
de su alborada o su niñez, parece
que torna a retoñar en el regazo
bueno y gentil de la naturaleza.

La noche, en el eglógico
paisaje azul o en el solar fecundo,
la suavidad maravillosa tiene
de la mujer querida cuya mano,
mórbida y grácil como un abanico,
vierte dulzura sobre nuestra pena
y cariño y bondad sobre las hojas
de nuestros párpados.

Así, en el seno de la noche, labra,
junto a humilde bohío
rústico y oloroso, sus mejores

estancias el poeta ; y, mientras mecen
brisas primaverales el follaje
que, en su vaivén, exhala su perfume,
el poeta, que rinde a la belleza
universal acrisolado culto,
exalta los primores del opimo
y joven árbol que le da su aroma,
pero su numen, la ventura frágil
del abolengo regional, no canta . . .
Numen insigne que desdeña todo
valladar fronterizo, numen fuerte
que medita, invocando a las dilectas
flores de su esperanza : ¡ miserable
aquel que inquiere, para idealizaros,
en qué fiesto o jardín y en qué parcela
fructificó vuestra primer simiente,
nardos, rosas, jazmines, heliotropos !

Saludable nutriz de nuestro espíritu,
la soledad donde soñamos colma
de dolor a las almas lugareñas ;
pero las almas lugareñas cifran
sólo en el dios de su larario ameno
sus ilusiones, como los rebaños
en el redil, sus ansias de reposo . . .

Y el poeta, tendido en el regazo
de su nutriz espiritual, expande
en el silencio de la noche el pródigo
raudal de sus vislumbres y sus rítmos ;
y ese raudal vortiginoso acrece
y vibra con los átomos ocultos
en la flor, en el río y el informe
balasto de la senda solitaria.

Mientras la luna, sobre el albayalde
del río aclara su opalina lumbre,
y undula el río, perezosamente,
 cual boa enorme,
entre los puros campos labrantíos ;
mientras bajo el follaje verdinegro
— tamiz difícil para las aurinas
evanescencias estrellares — vagan,
cristalizados en sutiles notas,
los ósculos fragantes del misterio ;
mientras sobre los céspedes proyectan
su ramazón los sauces melancólicos
 y vibra el diálogo
de la brisa que pasa y de la hoja
que se mueve,
 el poeta se agiganta

con los encantos y las maravillas
que vió Fray Luis en su *serena noche*.

II

¡ Oh, soñadores : como vuestro hermano
convaleciente, haceos panteístas ;
que la naturaleza os avigora
y os hace buenos, pues sabéis amarla.
No la cantéis en nombre de los dioses
ni del país donde al azar nacisteis,
porque son sacrilegios contra el Arte ;
melodizar en gracia a cualquier mito,
mentar al César que tasó el encomio
y restringir al culto de la patria
la adoración de la Belleza inmune !

Fuente de Añoranzas

Está abandonada
y es propicia al ensueño la vieja mansión.

Brotan de sus muros,
y por entre intersticios y grietas
líquenes y lamas de mórbido origen
e inodoros, mezquinos hierbajos
que de cosas antiguas nos hablan.

Los ladrillos cubiertos de musgo,
como los estanques
de ovas, tienen frío, misterioso aspecto,
y el encanto tienen de las aguas muertas
ante cuyo silencio retoñan
los sauces latentes de las almas tristes ;
soñadores : el vuestro y el mío.

Matas uniformes ante el friso yerguen
sus tallos flexibles, y sus melancólicas
flores son perfecto trasunto de graves
y enclaustradas vírgenes de mirar cetrino.

Siempre miro esas flores enfermas
sobre cuyos pétalos
nunca se han posado mariposas gráciles,
y pienso en el hondo martirio que sufren
las desheredadas del amor, nacidas
para sacrificio y escarnio de todos ;
¡ pobres cenicientas cuyas esperanzas
han de malograrse cual las de las monjas
que ponen broqueles a su castidad !

(¡ Qué contraste ! a veces sobre los angostos
y húmedos pretiles
se aman las palomas que en las oquedades
ásperas anidan).

Esta casa en ruinas engendra añoranzas
como un altozano lleno de cipreses ;
su fachada al viandante interroga,

y, aeda o bohemio,
se detiene el viandante atraído
por las remembranzas de arcaicos frontones
o por el recuerdo
de la flor que perdió su perfume
en el fondo de regia escarcela,
en divino cofre, junto a las epístolas
de damas sutiles y sentimentales
o acaso oprimida por las hojas pulcras
y aterciopeladas de algún florilegio.

Esta casa en ruinas,
tan humilde, tan sola, parece un refugio,
que es ella aparente
a las elegías de la abandonada
y púdica novia,
al excelso culto del amor perdido
y al renunciamiento de la inconsolable
viuda que lleva grabada en el ónix
de sus ojos la faz de su muerto.

Soledad, penumbra,
doliente abandono,
quietud y misterio

de parques antiguos y viejas estancias,
sabed ; los poetas de fe panteística
no podremos jamás olvidaros,
que está en nuestras almas vuestro señorío
triste y silencioso como en un crepúsculo . . .
¡ Cómo cautivasteis nuestra adolescencia
junto a las oscuras y seniles tapias
de un casón en ruinas !

En la Senda

— Que no te presentas sino cómo eres? . . .

— He ahí mi crimen ;

las almas no quieren saber cómo somos . . .

Hienas o chacales,

si llevamos ocultas las garras

y fingir sabemos amor y nobleza

¿quién nos vencerá ?

— ¡ Ah, pero es que el Arte nutrió nuestras almas !

Pureza, armonía

y verdad es la savia del Arte.

Soñador, hagamos un alto en la senda

y reflexionemos,

que a mí se me acusa de tu mismo crimen . . .

Yo no me presento sino cómo soy.

Acráticas

Exhortación

Loemos, poetas,
a los que en extrañas
tierras se establecen
y, — ateos o místicos, católicos o ácratas —
nunca, nunca, nunca (¿ me oyen los juglares ?).
solicitan carta
de ciudadanía,
ni el favor del sátrapa
con zalemas y lloros imploran . . .
¡ Que no para ahembrarse dejaron sus playas !

Concepto de Patria

*A los simples mortales que oponen
al vulgar concepto de patria el
sentimiento panteístico de la patria
futura.*

I

Prostituta es la patria :
lo han dicho con desdén
los troveros-rufianes,
los bardos curvilíneos,
los lacayos que cantan
y todos los conversos cuyo pie
vuelve a hollar el ferruño ;
en voz baja lo dicen cuantos vuelven a él,
para adular a todos :
para adular al fuerte
y al débil . . . , y después
que todos prevarican por infame estipendio,
saciar su hambre y mitigar su sed.

Prostituta es la patria :
lo pregona el petrel
que de un mar va hacia otro,
viendo desde la cofa del navío
la playa verdinegra que le viera nacer,
y a ella acierta a tornar cuando les faltan
a sus rémiges fuerza,
aliento a sus pulmones,
a sus ojos mirajes verdinegros
y a su cuerpo sostén . . .
¡ Y a ella acierta a tornar cuando aterido
tiembla en el mástil de cualquier bajel !

Prostituta es la patria.
Quién lo ha dicho ? ¿ No veis
cómo vuelve al hogar el hijo pródigo,
el pájaro a su nido,
al aprisco la oveja
y a su cubil la fiera que abominaba de él ?

Prostituta, la patria
para los pobres de carácter, es.
Quién lo ha dicho ? La abyecta
lengua del mercader,

las musas que han mentido aristocracia,
del parnaso la hez,
los númenes viciados,
el alma ensombrecida
que se arrastra doquier,
la indignación del tránsfuga,
de los rapsodas la canción soez,
la voz materialista de todos los vencidos,
la protesta de todos los falsarios,
la aspiración de todos los juglares,
de todos los patriotas el bastardo interés.

11

La patria . . . ¿Qué es la patria?
Venero de oro para los patriotas,
sean analfabetos o letrados . . . Vergel
de inmaterial perfume
para todos los fristes
y soñadores, ácratas
o judíos; placer
y fuente de dulzores del menguado
farsante que la ve

agotarse cual misera laguna,
y al contemplar el limo de su fondo, a través
de las aguas mezquinas, le vuelve las espaldas...
¡Y adora en otra fuente como en otra mujer!

Prostituta es la patria.
Troveros y rufianes
de su fauna y su flora,
todos se regocijan porque en la patria ven
a la hembra común de cuyas carnes
todo lo esperan para trascender!

III

¡Oh, la patria también es una virgen!
Magnífica mujer
de imponderables líneas,
para las almas nobles
que a la pureza tienen
por escudo o broquel;
para los soñadores de la acracia,
los únicos, tal vez,

que predicando la igualdad de anhelos
de nuestro ser,
harán símbolo augusto de la patria,
flor de codicia que asediada es
por los míseros bardos que prefieren
el boato al laurel !

Nota. — Era Angel Falco director de una revista que se editaba en Buenos Aires. Un día me pidió colaboración; se la envié y la publicó de inmediato. Otro día repitió el pedido, y yo correspondí enviándole la poesía que acabáis de leer. No la publicó el ex-ácrata, pero anduvo por ahí diciendo que yo trataba a la patria de prostituta.

Bien: no es éste el momento de discutir con ese tráfuga vulgar, envanecido y mendaz. Está lejos él: su apostasía le valió un consulado en Europa. Por lo demás, bien sabe el poetilla-apóstata que quienes consideran prostituta a la patria son los tipos que desfilan por estos versos. Y hasta es posible que en alguno de ellos haya tenido la ilusión (hoy realidad) de ver su retrato.

Renunciación? . . .

I

El triunfo no es de los que luchan,
¿quién ha luchado como yo?

Fué mi niñez como una tarde
helada y gris del septentrión ;
el sol, que es gloria y alegría,
nunca mi espíritu invadió ;
llenas las noches de presagios,
los días llenos de dolor,
así pasaron mis primeros
lustros de lucha y desazón ;
así cruzó mi adolescencia ;
¡ así mi triste adolescencia huyó !

¡ Que los hombres son fieras abominables
cuando no tienen patria ni tienen dios !

Próximo al *medio del camino*,
sigo adelante, oyendo el son
de las orquestas cortesanas,
la voz melosa del traidor
y el panegírico que al César
cantan el siervo y el histrión.
Obtiene el triunfo quien se arrastra . . .
¡no seré nunca triunfador !

¡ Que las almas impuras todas se entregan :
unas, acaso,
como enceladas palomas tristes,
otras, alegres como bacantes
y altivas otras como leonas !
¡ Pero todas se entregan a discreción !

III

Cantar de pájaro en el árbol
una garganta moduló
a mis oídos, cuando apenas
abrí los ojos a la luz del sol.

De ese cantar, ¿cómo era el eco?

Lo ignoro; y voy
erguido hacia mi tarde, huyendo al triunfo,
porque nadie ha luchado como yo!

Y conmigo tramontan mis altiveces
y mis pasiones
tristes y puras como mis odios
y mis ensueños,
fuertes y austeras como mi amor.

¡A Trabajar!

Mozos imberbes
que cultivasteis en la adolescencia
la lisonja, y aún la prodigáis,
como el lacayo que ama la librea
y no la oculta ni en la ancianidad :
bajo el sol, que es de todos, yo os aguijo :
vagos, ¡a trabajar!

Mancebos fuertes como el roble, y ágiles
como el gato que maya cerca de mi desván,
mancebos de placer a quienes llevan
alegres hembras hacia el arrabal ;
por Venus o por Eros yo os aguijo :
vagos, ¡a trabajar!

Hombres con barba de patriarca a modo
de los doctores de la cristiandad,
mientras en San Agustín o San Hilario,
frente al espejo cómplice, pensáis ;
en nombre de Natura yo os aguijo :
vagos, ¡ a trabajar !

Camaristas que holgáis arrellanados
en la curul, y por reminiscencia
de los Gracos, al pueblo creéis representar,
¿ no habéis soñado que os faltaba el aire ?
Ya que el aire no os falta
y es común patrimonio, yo os aguijo :
vagos, ¡ a trabajar !

Juglares que cantáis de puerta en puerta
y engullís la pitanza que se os da ;
pobres gorriones que aspiráis a mirlos,
cantando siempre igual
al oído del César
o de la plebe que os hará medrar ;
vanidosos juglares y gorriones
laureados en agraz ;
por los mares surcados de bajeles,

por el taller sin gente y por las eras
donde la mies aguarda, yo os aguijo ;
vagos, ¡ a trabajar !

Frtales, soldados, críticos y espías ;
zánganos todos que ante mí pasáis
sufre la humanidad, y yo os aguijo :
vagos, ¡ a trabajar !

A Cara Descubierta

 Mi musa irreverente,
 (así la llama un galopín), jamás
se ha disfrazado para alzar un himno,
 sentir una elegía,
 lanzar un anatema
 o hacer un madrigal.

No he sabido vivir porque soy noble
 y porque el fango
es siempre fango, para mí . . . La faz
ora triste, ora alegre de los hombres,
no me entristece ni me regocija,
ni tampoco me halaga . . . Soy un hombre normal,
 normal e irreducible,
sin torpes arrogancias ni ternuras fingidas,
 un macho, nada más,

que la bajeza de las almas odia
y tiene el culto de la libertad !

Hay quien canta a la patria,
quien al pueblo mendaz,
quien a las ribas que jamás ha visto,
quien a la ignota flora tropical,
quien a Chipre o Bizancio,
quien a la propia raza, quien al mar
cuya visión ignora y cuya grave
lengua no alcanza a descifrar quizá.

Yo no hago loas
ni a la patria ni al César,
(no es flor de mis jardines el halago)
ni a ribas que no he visto,
ni a mi raza que tiene, como todas,
seda sobre sus garras de jaguar ;
yo no canto a los mares
que surcados no fueron por mis propios navíos,
ni a playas ni praderas,
ni a ciudades ni landas,
ni a bosques ni campiñas
donde mi planta no alcanzó a llegar.

No he sabido vivir porque soy noble ;
no he sabido cantar porque soy puro.
... Pero cual hoy, pondrá
mañana en mis cantares,
y en mis palabras todas
su sangre la Verdad !

Laurel Moderno

.....
Y vosotros, en tanto
ascendéis a la cumbre con el canto
prostituido y la súplica vulgar.

M. D. y C., A los Trovadores Aulicos.

Oíd, procaces
que no sabéis con honra ganáros el sustento :
 con un poco de audacia, y traicionando
 mis ideales más bellos,
yo obtendría el aplauso del vulgo que hoy me escucha
mostrándome las garras y moviendo los belfos.

Nunca he cantado utilitariamente
a las gracias oriundas de este suelo,
pues todo lo que huele a la tierra
lo cantan ya los *ácratas modernos*,
 no en homenaje a la belleza,

sino inspirados por el medro,
que la fierruca brinda a quien la canta
pergamino de sabio, y oro : laurel moderno.

¿ Quién desdeña ese lauro y exalta el silencio ?

Hombres y Hembras

Hay hembras que se jactan
de compartir con otras
un mismo corazón.

Y hay tierras que prohijan
a los truhanes de un país cualquiera,
que han tenido más patrias que ilusiones
el soñador.

Hay hombres que no tienen
aspecto alguno de misantropía;
(los buhoneros y los pederastas);
hombres cuyo sensorio hecho de sílex
no ha podido fundir cualquier crisol;
hombres que cantan,
como el can del adagio, por dinero;
hombres que gozan si se les castiga

como a una meretriz que fué acaso una flor;
hombres que lloran cual las plañideras;
hombres que impetran, como los mendigos,
por la Patria o por Dios,
para cubrir de pompa sus miserias anímicas;
seres castrados espiritualmente,
que andan de Ceca en Meca
y que se ofrecen al mejor postor.

Así como esas hembras,
así como esas patrias,
así como esos hombres,
es el Crespo que merca títulos nobiliarios
por negar a la humilde madre que lo engendró

Díptico

A Cervantes

I

Más que el Cid, Díaz de Vivar, cumplido ;
más que todos : monarcas y guerreros,
duques y condes y marqueses fieros,
honras a España y eres su latido.

Cronos, el viejo, te contempla erguido
y se resigna al fin ; sois compañeros . . .
No puede Cronos contra tus aceros ;
todo émulo ante ti queda transido.

Da tu genio el laurel ; no lo desea.
Tu majestad, imagen de la idea,
todas las formas de la vida abraza.

¡ Gracias, Maestro ! que tu gloria es triste,
¡ Gracias : por la simiente que ofreciste
a la palingenesia de la raza !

II

¡Salve! porque aun infundes al romero
doliente un poco de esperanza y brío:
brío y serenidad contra el hastío,
fe y esperanza contra el mal artero.

¡Salve! por la nobleza de tu fuero
y de tu puro y triste señorío,
y por la gracia de tu donadío,
padre, maestro, hidalgo y compañero.

Toda ilusión es una lejanía:
tal fué el símbolo oculto de tu arte
y el mote de tu ideal... Fuera osadía

de aqueste obscuro trovador, loarte,—
¡oh, padre espiritual!— pues todavía
no nació el rui señor que ha de cantarte.

Transiciones

La Promesa

— Vete, quiero estar solo ; ve a triscar en el prado,
maligna compañera que acidulas mi duelo.

— ¿Qué quieres ? ¿ No matizan mis celajes el cielo
de tu pena ? ¿ Qué tienes ? ¿ Qué provoca tu enfado ?

— Vete.

— Ya la alegría de mi beso te ha hastiado !

— En el alcor la tarde sorprendió nuestro anhelo,
ayer, mas hoy no apartas la mirada del suelo ;
vete : déjame solo conducir el ganado.

— Es más blando este viento que mis sienas orea . . .

¡ A quien he consagrado mi vida que alborea
entre rosas ligadas al más bello destino !

— ¡ Oh, cumple la promesa que ayer tarde me hiciste !

.....

(Y la moza, atediada de todo cuanto existe,
vuelve al pueblo regando con su lloro el camino).

El Boa

¡Jamás he visto realizado
el noble ensueño de mi vida!

Lejos de las ciudades,
lejos de las usinas,
lejos de la liviana
muchedumbre pasiva
no he podido anegarme de los campos
en la serena soledad purísima.

Si, acaso viera realizado
el noble ensueño de mi vida,
otras aspiraciones
y esperanzas habrían
de asomar en el alma,
como dolientes vírgenes cautivas,

clamando libertad para sus gracias,
para sus fiestas y sus romerías.

¡ Oh, la serenidad que me sugiere
la visión de las fértiles campiñas
donde murmuran las acequias y alza
sus arrullos la tórtola, y la rica
higuera de haces de sangrientos labios
se cubre, y da su corazón la viña !

Sólo un instante
gocé en el campo la sutil caricia
de la naturaleza ; desde entonces
añoro los paisajes de la vida
espiritual, la gloria de las puestas
de sol y la fragancia de las brisas.

Es la ciudad un boa cuyo cuerpo
ciñe y tritura mis ideales ; mísera
bestia que no has podido devorarme :
¿ Quién tu boca ha sellado ? ¿ Eres cautiva
de algún encantador que te conjura
a quebrantar las leyes de la vida ?

Sólo un instante,
lejos de la metrópoli — guarida
de humanas fieras — remontó su vuelo
de mi ideal el águila divina.

A Luis G. Urbina

A su paso por el puerto de Montevideo.

Radian aún en vuestra frente
los luminares del amor.
¡Loores al alma que así siente!
(¿Alma de alondra o ruiseñor?)

Habéis mirado, sonriente,
desde la riba, el esplendor
de nuestro parque floreciente . . .
¡Y os alejáis sin una flor!

Bajo la estrella de la tarde
siga el recuerdo vuestro paso,
como una imagen tufelar.

Que Apolo, siempre, siempre os guarde.
¡Ay del poeta que en su ocaso
no tiene nada que cantar!

El Pueblo en Fiesta

El júbilo declina. Discurre por la acera
de la estación la corte de las mozas febriles,
y hay gracias curvilíneas en algunos perfiles
y rayos en alguna joyante cabellera.

El tren parte de pronto. La metrópoli espera
a sus hijos ; el pueblo vuelve a sus pastoriles
andanzas, y las mozas sufren por las viriles
caricias que soñaron en la danza postrera.

Los hijos de la enorme ciudad, a sus natales
predios tornan tranquilos, como simples mortales ;
y en el pueblo que aun oye de las fiestas el eco,

la corte de las mozas palidece y suspira,
del galán de una tarde por el dulce embeleco,
y por el beso en flor que en sus labios expira.

Sé siempre así

Aférrate al ideal que ha sido el faro
de tu niñez sin sol pero sin quejas :
odia la mansuetud de las ovejas,
que tú no aguardas ni piedad ni amparo.

Procúrate un broquel contra el ignaro,
y en la simiente que en el surco dejas
caer, mira el refoño de tus viejas
luchas, como un florón luciente y claro.

Sé siempre así, que la verdad, un día,
colmará de dulzura y alegría
a todo aquel que en su gallarda nave
sigue la orientación de su quimera,
a todo aquel que canta como el ave
que ni tributo ni lisonja espera !

En Peregrinaje

El Poeta

Lentos pasan los días como una caravana
por la desolación inmensa del Sahara.

Arenales estériles van hollando mis pies ;
ni un aduar mis retinas reflejaron ayer.

Hoy sigo viendo abajo el arenal, arriba
el cielo ustorio y mudo cargado de fatiga.

Mañana ¿ qué elementos mi vista defenderán ?
Arena, siempre arena . . . , y cielo . . . , y nada más !

Una Palmera

Peregrino ; resignate, porque en este desierto
te brinda sus fontanas el oasis del verso.

Amar, amar . . .

— ¿Qué perfil de Musidora
o de Monna Lisa vió
tu pupila? ¿Qué señora
coqueta o qué pecadora
de soslayo te miró?

— El perfil lo ignoro, la mirada no!

— Amar, amar sin descanso:
ese tu designo es,
Amor no es cordero manso,
y si hoy te ofrece un remanso,
luego te dará un ciprés.

— Amo, y no me inquieta qué vendrá después!

El Crimen

Surgen sobre los muros ruinosos de la estancia, —
cargados de azahares propicios limoneros ; —
y, bajo la tristeza de los nublos postreros,
es más espiritual y suave su fragancia.

Estoy ante las ruinas que alegraron mi infancia ;
todo es aquí vetusto ; las verjas, los senderos
angostos y la fuente de tonos plañideros
que luce en el arriate su caduca elegancia.

Agóbiame de angustia la vacuidad de un fiesto
olvidado en el fondo de la mansión. Un gesto
de pesadumbre esbozan mis quimeras, y gimen

las tórtolas de mi alma porque el tiempo sañudo,
callada y lentamente realiza su crimen
clavando sus puñales en mi ensueño desnudo.

Viacrucis

A un luchador.

Graznan los cuervos y anochece ;
ruge la envidia y desaparece
la paz antigua de tu hogar.
Todo lo agobia la bajeza,
y aunque este ciclo es de tristeza
se odia el momento de soñar...

Altivo y lleno de sufrencias,
das al dolor tus confiancias
todas las tardes, junto al mar.
Mudo está el mirlo del ensueño...
Y mientras Jano oculta el ceño
llega el momento de pensar.

Busca una luz para tu pena,
para tu amor una cadena,

y abre las garras en tu hogar.
Que acaso, *en medio del camino*,
mañana sea tu destino
no pensar nada ni soñar . . .

Iniciación

I

Mediodía estival.

Por el camino
polvoriento discurre la pareja,
ella al desgair el peplo alabastrino
y él más alegre cuanto más se aleja
de la ciudad.

Es la llanura un horno
en que sus carnes el viajero abrasa,
y por entre la ola del bochorno
el vaho afin del sensualismo pasa.

Incita a la lujuria y la molicie
la hora tropical, pero no asoma
ni un árbol en la cálida planicie
que circunda la senda monocroma.

II

Ya en el confín de la llanura, un valle —
oasis promisor — frescura ofrece
al transido viajero, y el ventalle
de álamos y palmeras se estremece.
¡ Oasis promisor ! Va la pareja
hacia él, en busca de retiro y sombra,
y el ansia del recreo se refleja
en sus pupilas, al mirar la alfombra
del suave césped ; ambos con premura
marchan, y el sol parece que se apiada
de su amor, cuando llegan, con la pura
satisfacción de un niño, a la enramada.
Y se dejan caer sobre el mullido
y vasto lecho de sinoble ; y luego,
volviéndose al galán, que le ha oprimido
la mano, escucha la doncella un ruego.

III

Al tálamo nupcial llega el acento
gárrulo y pertinaz de los gorriones,
mientras en el dosel del firmamento
el sol aplaca sus fulguraciones.

Late doquier el germen de la vida :
en la tierra, en las ramas y en el aire,
y luce entre la veste desceñida
la iniciada su encanto y su donaire.
Y embellece el deseo que ella inspira
el desaliño de su cabellera,
y su virginidad mientras expira
entona el réquiem de la primavera.

IV

Camino del hogar.

Ella suspira

y sus ojos de llanto se han cubierto.

¡ Cómo han visto esos ojos la primera
nube sombría en horizonte incierto !

Mi Heredad

Cada ilusión que muere me deja su semilla
y ésta produce un árbol opimo de quimeras ;
tal es la única pompa de mi heredad sencilla ;
yo no aspiro otros faustos, tengo todo en mis eras.

Que desde la niñez el dolor me acompaña ? . . .
¡ Desgraciados aquellos que jamás han sufrido !
Los garfios del dolor, al hundirse en la entraña,
de nuestro gozo en cierne despiertan el latido.

Quiero vivir a modo de la naturaleza :
el sol es más divino cuando rompe las brumas ;
la flor, cuando en la planta revienta de pureza,
y el mar, cuando en la riba se deshace en espumas.

Himno a los Ejercicios Físicos

Aire y luz y movimiento
arrancan al desaliento
la cadencia de la vida ;
loemos todo sustento
de la vocación dormida.

Vencen la inercia de nuestros músculos
la fuerza, el ritmo, ya en los crepúsculos,
ya en las mañanas ebrias de sol.
Mientras palpitan nuestros tendones,
Naturaleza pródiga en dones,
nos da la clave de perfección.

Ha de surgir del cultivo
corporal, noble y activo

dechado de humanidad :
juventud de porte altivo
y ubérrima voluntad.

La casta débil desaparece.
No habrá más savia pobre. — Florece
nueva, robusta generación.
La vida exige firmeza y bríos ;
¡ No más retoños magros, tardíos !
Salud, la diosa, nos prohijó.

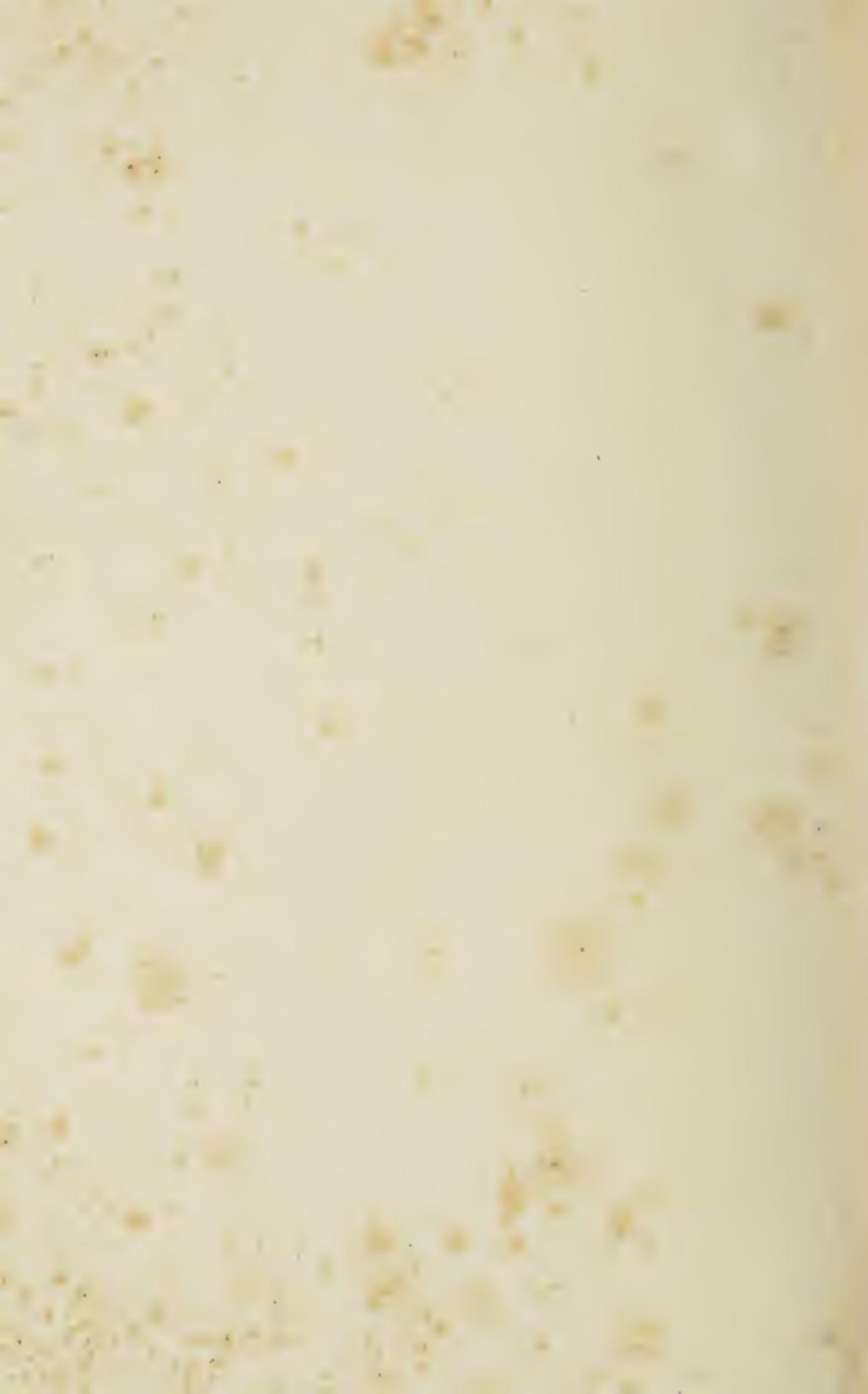
Rompiendo de nuestros vicios
corporales las cadenas,
regulan los ejercicios, —
a la juventud propicios, —
el ritmo de nuestras venas.

Índice

Índice

	<i>Página</i>
<i>Ritmos sin Rima.</i>	
Preludio Ético-Estético	11
El Poema del Misterio	16
Fuente de Añoranzas	21
En la Senda	25
<i>Acrólicas.</i>	
Exhortación	29
Concepto de Patria	30
Renunciación ?	35
¡ A Trabajar !	38
A Cara Descubierta	41
Laurel Moderno	44
Hombres y Hembras	46
<i>Díptico.</i>	
A Cervantes	51
<i>Transiciones.</i>	
La Promesa	55
El Boa	56
A Luis G. Urbina	59
El Pueblo en Fiesta	60
Sé siempre así	61
En Peregrinaje	62
Amar, amar	63
El Crimen	64
Viacrucis	65
Iniciación	67
Mi Heredad	71
Himno a los Ejercicios Físicos	72

ACABÓSE
DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN MONTEVIDEO, A LOS DIEZ DÍAS
DEL MES DE JUNIO DE MIL NOVECIENTOS
VEINTE, EN LA IMPRENTA Y CASA
EDITORIAL RENACIMIENTO



PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

IQ
8519
F45R5

Iérez y Curis, Manuel
Ritmos sin rima y otros

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 11 04 14 021 6